

VALORACIÓN GENERAL SOBRE EL ESTADO DE LA NACIÓN EN EL 2007

El país del “casi casi”

En el 2007 Costa Rica vivió un cúmulo de acciones y emociones como pocas veces se presentan en tan corto tiempo. Para bien y para mal, fue un año que exhibió simultáneamente las contradicciones y oportunidades de una época y puso de manifiesto que este es el país del “casi casi”.

¿Cuál es ese cúmulo de acciones y emociones del 2007?

En varios y trascendentales temas el 2007 fue un buen año para Costa Rica. El referéndum sobre el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y Estados Unidos (TLC-CA) -primer ejercicio de democracia directa realizado por el país en el plano nacional- fue sin duda el principal hecho político y brindó un desenlace a la falta de decisión que mantuvo prácticamente paralizado al sistema político durante cuatro años. Este fue también el tercer año consecutivo de fuerte crecimiento del PIB, que generó más oportunidades de empleo y crecimiento real de los ingresos laborales. Además se logró una mejora significativa de las finanzas públicas, que fue aprovechada para aumentar la inversión social y en infraestructura vial. En materia social el hecho más relevante fue la primera reducción sustancial de la incidencia de la pobreza -total y extrema- en trece años.

En diversos ámbitos, el 2007 fue también un año de constante experimentación, con nuevos y viejos instrumentos: en la economía, con el régimen cambiario; en la política, con el referéndum; el plano social, con la aplicación de una nueva generación de programas selectivos de combate a la pobreza; en política exterior, con la ampliación y diversificación de las relaciones con el mundo árabe y la República Popular de China; en materia ambiental, con el uso de estrategias “proactivas” para el ejercicio de las potestades de regulación por parte de algunas instituciones públicas de control, lo que se tradujo en un mayor protagonismo mediático de los conflictos ambientales.

En otras áreas el desempeño nacional no exhibió cambios importantes. Así por ejemplo, los sectores de educación y salud mantuvieron sus logros acumulados, y el primero continuó su lento avance hacia el objetivo de universalizar la enseñanza secundaria. El sector turismo siguió creciendo y estimulando la llegada de inversión externa directa, que se canaliza hacia el sector inmobiliario. En materia ambiental muchos de los logros del año consistieron en la publicación de estrategias, cuyos posibles resultados solo podrán evaluarse más adelante. La gestión de los recursos hídricos sigue generando conflictos socioambientales y la ausencia de planificación territorial favorece impactos de diferente magnitud en zonas de particular fragilidad ecológica y social. Las instituciones públicas muestran aún graves problemas para ejecutar sus programas y presupuestos, y la Contraloría General de la República continúa desempeñando un papel cada vez más notorio en la fiscalización de la Hacienda Pública, intentando forzar la corrección de debilidades, pero a veces agregando costos a los procesos.

Telón de fondo: un contexto internacional amenazante

Como telón de fondo de las diversas realidades del 2007, Costa Rica enfrentó un contexto internacional que se tornó amenazante hacia finales del año. Fue entonces que inició el proceso de contracción en la economía de los Estados Unidos, originado en el fuerte ajuste del precio de las viviendas primero, y de los activos del sistema financiero después, a raíz de la crisis del segmento de hipotecas de alto riesgo (*subprime*) en un contexto de escasa regulación del sector financiero. Esta situación ha llevado a la economía global a un estado de gran incertidumbre y ha obligado a corregir los pronósticos de crecimiento. Esta nueva preocupación

se ha unido a la inquietud generada por dos años de acelerado incremento de los precios del petróleo y de los granos básicos, que hoy por hoy pone a los países importadores netos, como Costa Rica, en serios aprietos. La magnitud de la inflexión en la economía internacional es tal, que no es posible analizar el 2007 sin considerar ese contexto.

En el ámbito nacional, las repercusiones de este entorno se endurecen más como consecuencia de omisiones y decisiones de política pública tomadas en años pasados. No solo se ha incrementado el valor de las importaciones, en detrimento de los términos de intercambio, sino que la alta dependencia de los hidrocarburos para la generación de energía continúa creciendo, y el sistema de transporte público sigue siendo ineficiente e insuficiente. Además, desde hace más de dos décadas el país no produce suficientes granos para su abastecimiento, lo que, en momentos de acelerado crecimiento de los precios internacionales de los alimentos, y sin mecanismos de compensación sólidos y arraigados, pone en peligro la seguridad alimentaria, particularmente de los grupos más vulnerables.

Se consolidaron problemas estructurales

Así, el impulso del auge económico se quedó corto y, pese a los buenos resultados, se consolidaron problemas estructurales. Por un lado se afianzó la ya de por sí alta y preocupante desigualdad en la distribución de los ingresos, y la inflación volvió a colocarse por encima de los dos dígitos; por otro, persistió la incapacidad del Poder Legislativo para tramitar las reformas estructurales que demanda la aspiración de un mayor nivel de desarrollo humano -incluida una profunda reforma fiscal- y la polarización de fuerzas políticas tuvo como uno de sus saldos más negativos el cuestionamiento de la integridad e independencia del Tribunal Supremo de Elecciones y la Sala Constitucional. Finalmente, el país se acerca a una situación límite en el tema de la gestión ambiental. Las tensiones por el uso de la tierra y los recursos naturales, unidas al marcado dinamismo de nuevas actividades productivas, han elevado el costo de oportunidad de proteger el patrimonio natural, lo que pone a prueba la verdadera vocación ambiental de Costa Rica. Visto así, el 2007 fue un año de relativa abundancia, que apenas alcanzó para dar un respiro y alimentar algunas esperanzas.

En síntesis, y con la ventaja de mirar hacia atrás desde una nueva situación, puede decirse que el 2007 no fue un año cualquiera. Fue sin duda un año particular, en el que quedaron manifiestas una crónica debilidad y la acción limitante que puede tener un conjunto de factores, aun en un marco de buenos resultados. Los importantes logros económicos y sociales alcanzados resultaron insuficientes para generar condiciones sostenibles, que permitan superar los principales rezagos que el país viene acumulando desde hace muchos años en materia de desarrollo humano.

Se tornan aún más críticos los desafíos señalados como inaplazables en anteriores ediciones del Informe Estado de la Nación

Al valorar el desempeño nacional en la situación más reciente, es claro que algunos de los desafíos señalados como inaplazables en anteriores ediciones del *Informe Estado de la Nación* -la capacidad de negociar acuerdos, adaptar instituciones y ser transparentes en la rendición de cuentas- se tornan aún más críticos. La incapacidad de procesar agendas y llegar a acuerdos básicos se ha convertido en una característica perversa y arraigada en el sistema político costarricense, en tanto su figura principal -los partidos políticos- sigue exhibiendo profundas debilidades orgánicas y programáticas.

Hoy en día en el sistema político opera la lógica del “todo o nada”, que indefectiblemente resulta en oportunidades malogradas. Al momento de editarse este Informe, la prolongación del *impasse* legislativo que impide discutir cualquier proyecto de reforma estructural que no forme parte de la agenda de implementación del TLC-CA (y la lentitud con que ese proceso se va desarrollando), como resultado de una frágil y debilitada coalición mayoritaria en el Congreso,

muestran que el Poder Ejecutivo no logró aprovechar la ventaja que parecía ofrecer el hecho de tener mayoría legislativa.

Costa Rica es la nación del “casi casi”, siempre en la antesala de concretar sus ilusiones. Las aspiraciones del desarrollo humano sostenible se desdibujan frente a la magnitud de los nuevos retos y los viejos rezagos. Al cerrar el 2007 el país se fue envolviendo en una profunda incertidumbre, cuyos orígenes son tanto de orden interno (la situación política) como externo (la crisis en Estados Unidos) y se hizo evidente la imperiosa necesidad de que las y los costarricenses se reencuentren con su capacidad innovadora, para diseñar las soluciones e iniciar las transacciones sociales que les den viabilidad. Sin embargo, no se podrán echar a andar si los actores no son capaces de escucharse unos a otros para entenderse.

El país cuenta hoy con mejores condiciones

Ciertamente Costa Rica cuenta hoy con mejores condiciones para enfrentar este contexto. La notable diversificación de la base productiva y su fuerte concentración en el sector terciario colocan al país en una situación de relativa ventaja ante la crisis de precios internacionales. Se vende una amplia variedad de servicios de alto valor -el turismo, por ejemplo- aunque pocos de ellos son indispensables. Para enfrentar el inicio de un ciclo de menor crecimiento se parte de una situación fiscal favorable, lo que marca una significativa diferencia en comparación con el pasado no muy lejano. El capital humano acumulado, aunque no llega al nivel idóneo, alcanza para generar las dosis de creatividad e innovación necesarias. Las sólidas instituciones públicas, aunque deben superar muchas deficiencias y adaptarse a las nuevas circunstancias, tienen la experiencia para lograrlo. La estratégica decisión tomada hace décadas, de otorgar prioridad a la conservación del patrimonio natural y, más recientemente, de renovar la legislación para controlar la gestión ambiental, indica que las nuevas vías para buscar el crecimiento económico deberán ajustarse a altos estándares de sostenibilidad. Finalmente, desde el punto de vista demográfico el país tiene una ventana de oportunidad de alrededor de quince años para transformar la productividad de la fuerza de trabajo, de manera que la contribución del empleo a la generación de riqueza sea superior, que esta última sea mejor distribuida y que Costa Rica esté preparada para afrontar los retos de una avanzada transición demográfica.

Analizar la situación actual con una perspectiva de más largo plazo permite afirmar que Costa Rica puede conservar las ilusiones, pero una vez más el *Informe Estado de la Nación* debe advertir que el tiempo sigue corriendo en contra, y que el país enfrenta el peligro de quedarse en el eterno “casi casi”, por la incapacidad de aprovechar las buenas coyunturas para dar golpes de timón en favor del desarrollo humano.